

Vemos con verdadero terror que pasan los años sin que Marcela sepa lo que es el amor. Su vida se va deslizando entre fiestas y reuniones sociales en las cuales brilla por su dinero y por su belleza. Mas, ni esa belleza ni la cautivadora mirada de sus ojos azules consiguen atraer al hombre que ha de darle la suprema felicidad. Y sólo cuando el lector ya estaba un poco decepcionado, se produce el milagro. Marcela en una noche de carnaval, convertida en una atrayente mascarita, enloquece de amor a un apuesto galán, que es por lo menos veinte años menor que ella. Esto no tiene importancia, pues para el amor no hay vallas. Pero Marcela estaba condenada al dolor. Conoce el amor en una noche maravillosa, no obstante sus cincuenta años, pero el amante la abandona obedeciendo imposiciones de familia. Quién sabe si fué para mejor, aunque ambos se sientan espantosamente desgraciados. Nos parece un poco increíble todo esto. Pero la autora lo ha sabido contar en forma amable y en este aspecto del tema, no cabe reparos que hacerle. Porque el amor es siempre un enigma y nunca se sabe a ciencia cierta cuáles son las razones fundamentales que nos esclavizan a él. En el caso de la historia que nos ha narrado en su libro, Carmen Lys, tampoco se explica este capricho, que le ha servido de argumento curioso y original.

<https://doi.org/10.29393/At242-243-133GUDII10133>

GUANABARA.

Tres lindas chiquillas se inclinan con ojos curiosos para leer el aviso de una revista, en una sección titulada «Encuesta amorosa». Es un hombre que desea conocer a una muchacha para tener con ella una amistad ideal. Lo de siempre. El lobo con su envoltura de cordero. Por aquí empieza el enredo y con él, la fantasía de unas chiquillas que se ponen a soñar con que hay un hombre sobre la tierra que sólo posee elevados sentimientos y bellos y generosos arranques.

El ensueño pone tintes de maravilla en la correspondencia que se inicia y a la postre resulta la aventura y con ella el desencanto cruel de una de las muchachitas, que viene a chocar bruscamente con la realidad, que pierde instantáneamente todo su poético encanto. Gema de Tharsis la autora de esta novela tiene condiciones de narradora. Es sensible y fina para expresar sus inquietudes. Esta sencilla intriga le sirve para contar con fluidez todo ese proceso sentimental de la chiquilla que se forja una idea maravillosa de un hombre que sabe escribir amables banalidades. Un Don Juan que va envolviendo en pérfido arrullo a la incauta que cae fácilmente en las manos de un ser vanidoso, que, no obstante las condiciones personales que le confiere la autora, no pasa de ser un tipo de una antipática vulgaridad, llena de falsas y estudiadas actitudes, que nos parecen de una cursilería insoportable.

No obstante, la autora, logra darle un creciente interés a esta breve novela. Hay al final, una especie de venganza hacia el hombre que quiso burlarse de la buena fe y del impulsivo arranque de la joven que vive en su palacio de fantasías. Porque Sonia, así se llama la heroína, reacciona y le desconcierta, diciéndole que no es ella la que cayó en las manos groseras de un hombre que no sabe lo que hay de hondo y de sublime en el amor, sino una mujer cualquiera. Es un relato fácil, de amena lectura en el cual Gema de Tharsis, logra insinuar una personalidad femenina de curiosa y acentuada vena romántica. Es como si dijéramos una primera lección de amor.